

BOAS

DICIEMBRE 2021
TOMO CLXII N° 2409



Archidiócesis de Sevilla

BOLETÍN OFICIAL DE LA ARCHIDIÓCESIS DE SEVILLA

Diciembre 2021

Nº 2409

Arzobispo

Felicitación de Navidad. Carta Pastoral. 265

Secretaría General

Nombramientos. 267

Ceses. 267

Necrológicas. 267

Departamento de Asuntos Jurídicos

Aprobación de Reglas 269

Confirmación de Juntas de Gobierno. 269

Santa Sede

Mensaje Urbi et Orbi. Navidad 2021. 273

55 Jornada Mundial de la Paz. 277

Índice General

Índice General año 2021. 283

Arzobispo

Carta Pastoral

FELICITACIÓN DE NAVIDAD

Queridos hermanos y hermanas:

En nuestro occidente rico corremos el peligro de que la Navidad quede reducida a lo que podríamos denominar “ambiente navideño”: luces en las calles principales, intercambio de felicitaciones y de regalos, comidas familiares un día sí y otro también, y algún detalle de solidaridad con los desfavorecidos. A la vez, un consumismo que nos envuelve y que intenta convencernos de que cuanto más consumamos, más felices seremos, y que provoca necesidades falsas cuya satisfacción en el fondo es inalcanzable. Se trata de un fenómeno envolvente que engloba factores de índole personal, cultural, económica, etc., y que incluye elementos de imitación, de autoafirmación y de ostentación. Quizá esta sea ésta la época del año en que se da un mayor consumo por parte de todos. Por eso urge volver la mirada a lo esencial.

¿Qué es lo que celebramos? Celebramos el nacimiento de Jesucristo, que se hace hombre, que entra voluntariamente en la historia humana para compartir nuestra vida. Jesucristo, la Palabra eterna del Padre que se ha encarnado, ha asumido una naturaleza humana y nos ofrece la plenitud de la vida, porque Él es la vida que brilla y que ilumina al mundo con su luz. Un año más contemplaremos el nacimiento del niño-Dios, que es motivo de alegría y de esperanza. El Hijo eterno de Dios se hace hombre para compartir nuestra vida y para elevar a los hombres a categoría de hijos adoptivos de Dios. El Señor tenía desde el principio en Él la vida, y esa vida es la luz de los hombres y mujeres de ayer, de hoy y de siempre. Y su luz resplandece en la oscuridad, y su luz ilumina la noche del mundo (Cf. Jn 1, 1-5). El don de su vida y de su luz nos ayudará a captar el valor de la vida de todo ser humano. Aquí radica nuestra alegría y

nuestra esperanza, tan profundas e intensas, que no pueden ser apagadas por las penas o por las dificultades.

Un año más cantaremos en la Misa de la noche el salmo 95, y recordaremos que “hoy nos ha nacido el Salvador, que es el Mesías, el Señor”, y nos alegraremos con el cielo y haremos fiesta con la tierra, y reavivaremos el gozo de la salvación. Desde hace veinte siglos resuena en el corazón de la Iglesia el anuncio gozoso del Ángel que anuncia a los pastores una gran alegría, el nacimiento del Señor. Y el nacimiento de Jesucristo llena de sentido el nacimiento de cada ser humano y fundamenta a su vez el gozo que produce la vida de cada niño que viene al mundo.

Cuando Jesús presente el núcleo de su misión, hablará de la vida y afirmará que ha venido para que tengamos vida y la tengamos en abundancia (Cf. Jn 10, 10). Se refiere a la vida nueva, a la comunión con el Padre, una unidad de vida a la que está llamado todo ser humano. Y en esta vida encuentran pleno significado todos los aspectos y las vicisitudes de la existencia humana. El ser humano está llamado a participar de la misma vida de Dios, y es ahí donde radica la grandeza y el valor de toda vida humana. La Buena Nueva de la vida está en el centro del mensaje de Jesús y debemos proclamarlo incesantemente a los hombres y mujeres de todas las épocas y culturas, y especialmente aquí y ahora (cf. San Juan Pablo II, *Evangelium Vitae*, 1-2).

Navidad es un misterio muy grande y profundo. Pido al Señor que nos ayude a profundizar en este misterio de amor y de esperanza. Para ello es necesario el silencio, la oración, el recogimiento, la contemplación. No puede pasar la Navidad en medio de las prisas y el jolgorio sin que nos paremos a pensar, a penetrar en el misterio. No podemos malgastar así el tiempo que Dios nos da, un tesoro precioso que hemos de hacer rendir al máximo. Navidad es la fiesta del amor. Es la fiesta del amor de Dios recibido y compartido por nosotros, sus hijos. Es la fiesta de la reconciliación y de la paz. Dios ha salido al encuentro del ser humano, dejemos que su luz entre hasta el fondo de nuestra vida. Vayamos al encuentro del Señor que viene a salvarnos y vayamos al encuentro de nuestros contemporáneos con un mensaje de amor, de paz, de alegría y de esperanza. Deseo a toda la familia diocesana una Santa y Feliz Navidad.

+ José Ángel Saiz Meneses
Arzobispo de Sevilla

Secretaría General

Nombramientos

Fr. Eduardo Rodríguez Márquez (OFM Cap), vicario parroquial de la parroquia de San Joaquín, de Sevilla.

1 de diciembre de 2021

D. Pedro José Rodríguez Molina, administrador parroquial de la parroquia de Ntra. Sra. de la Fuente, de Camas.

1 de diciembre de 2021

Miembros del Consejo Económico del Santuario de Nta. Sra. de Consolación, de Utrera.

16 de diciembre de 2021

Ceses

Fr. Eduardo Rodríguez Márquez (OFM Cap), párroco de la parroquia de la Divina Pastora, de Sevilla.

Necrológicas

D. José Lora Corento

El 14 de diciembre de 2021 falleció el sacerdote D. José Lora Corento a los 67 años de edad.

Nació en Alcalá de Guadaíra el 7 de marzo de 1954 y fue ordenado presbítero el 2 de septiembre de 1978 en Gelves.

Desarrolló su ministerio sacerdotal como miembro del equipo sacerdotal de la parroquia de Ntra. Sra. de la Victoria, de Arahal; párroco de la parroquia de

Ntro. Padre Jesús, de Lora del Río y cura encargado de la parroquia de San Isidoro, de El Priorato. Continuó su labor sacerdotal en Sevilla como vicario parroquial de la parroquia de Ntra. Sra. de la Antigua y Beato Marcelo Spínola, párroco de la parroquia de la Ascensión del Señor, capellán del hospital Sagrado Corazón de Jesús, canónigo maestro de ceremonias del Cabildo Catedral de Sevilla y miembro del consejo diocesano de pastoral.

Descanse en la paz del Señor.

Departamento de Asuntos Jurídicos

Aprobación de Reglas

Asociación Gracia y Paz, de Sevilla.

Decreto Prot. Nº 4790/21, de fecha 21 de diciembre de 2021

Confirmación de Juntas de Gobierno

Hermanidad de María Auxiliadora, de Fuentes de Andalucía.

Decreto Prot. Nº 4581/21, de fecha 1 de diciembre de 2021

Hermanidad y Cofradía del Stmo. Cristo de la Vera-Cruz, de La Campana.

Decreto Prot. Nº 4590/21, de fecha 2 de diciembre de 2021

Real, Ilustre, Antigua y Fervorosa Hermanidad de Ntra. Sra. del Rocío, de Umbrete.

Decreto Prot. Nº 4592/21, de fecha 2 de diciembre de 2021

Asociación Ntra. Sra. de los Desamparados (Pq.San Vicente Mártir), de Sevilla.

Decreto Prot. Nº 4600/21, de fecha 2 de diciembre de 2021

Hermanidad de Ntro. Padre Jesús Cautivo y Ntra. Sra. de los Dolores, de Casariche.

Decreto Prot. Nº 4630/21, de fecha 7 de diciembre de 2021

Real Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Ntro. Padre Jesús en la Sgda. Entrada en Jerusalén y Ntra. Sra. de la Estrella, de Dos Hermanas.
Decreto Prot. Nº 4631/21, de fecha 7 de diciembre de 2021

Hermandad y Cofradía de Nazarenos del Stmo. Cristo del Amor y del Perdón y María Stma. de los Dolores en Su Soledad, de Lora del Río.
Decreto Prot. Nº 4634/21, de fecha 7 de diciembre de 2021

Antigua y Fervorosa Hermandad del Sacratísimo Corazón de Jesús y María Stma. del Rosario, de Bormujos.
Decreto Prot. Nº 4637/21, de fecha 9 de diciembre de 2021

Ilustrísima y Muy Antigua Hermandad del Santísimo Sacramento, de La Puebla del Río.
Decreto Prot. Nº 4639/21, de fecha 9 de diciembre de 2021

Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Ntra. Sra. de los Dolores, Santo Cristo de la Buena Muerte y María Stma. en Su Mayor Dolor, de Lantejuela.
Decreto Prot. Nº 4655/21, de fecha 9 de diciembre de 2021

Real Hermandad Sacramental del Santo Entierro de Ntro. Señor Jesucristo, Triunfo de la Santa Cruz y María Stma. de Villaviciosa, de Sevilla.
Decreto Prot. Nº 4659/21, de fecha 9 de diciembre de 2021

Real, Antigua y fervorosa Hermandad Servita y Cofradía de Nazarenos del Stmo. Cristo del Perdón y María Stma. de los Dolores, de la Puebla del Río.
Decreto Prot. Nº 4701/21, de fecha 15 de diciembre de 2021

Real, Ilustre, Antigua y Fervorosa Hdad. del Triunfo de la Sta. Cruz y Cofradía de Nazarenos del Stmo. Cristo de la Vera-Cruz, Mª Stma. de la Soledad Coronada, Sta. Mª Magdalena y Ntra. Sra. del Rosario en Sus Misterios Dolorosos, de Salteras.
Decreto Prot. Nº 4717/21, de fecha 16 de diciembre de 2021

Asociación de Fieles de Ntra. Sra. de los Reyes y San Fernando, de Sevilla.
Decreto Prot. Nº 4755/21, de fecha 17 de diciembre de 2021

Hermandad de Ntra. Sra. de los Dolores, de Constantina.
Decreto Prot. Nº 4773/21, de fecha 20 de diciembre de 2021

Hermandad del Stmo. Sacramento y Cofradía de Nazarenos de Ntro. Padre Jesús Nazareno y Ntra. Sra. de los Dolores, de Lora del Río.
Decreto Prot. Nº 4782/21, de fecha 20 de diciembre de 2021

Real, Ilustre y Fervorosa Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Ntro. Padre Jesús del Gran Poder y M^a Stma. de la Soledad, de Los Palacios y Villafranca.
Decreto Prot. N^o 4798/21, de fecha 22 de diciembre de 2021

Hermandad Sacerdotal de San Pedro "Ad Víncula", de Sevilla.
Decreto Prot. N^o 4800/21, de fecha 21 de diciembre de 2021

Hermandad Ntra. Sra. del Rocío, de San Juan de Aznalfarache.
Decreto Prot. N^o 4810/21, de fecha 27 de diciembre de 2021

Antigua, Fervorosa y Venerable Hermandad y Cofradía de Ntro. Padre Jesús Atado a la Columna y Nuestra Señora del Castillo, de Lebrija.
Decreto Prot. N^o 4813/21, de fecha 27 de diciembre de 2021

Primitiva Hermandad de los Nazarenos de Carmona, Cofradía Pontificia y Real de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Santa Cruz en Jerusalén, María Santísima de los Dolores y Divina Pastora de las Almas, de Carmona.
Decreto Prot. N^o 4823/21, de fecha 30 de diciembre de 2021

Santa Sede

Mensaje Urbi et Orbi

MENSAJE URBI ET ORBI
DEL SANTO PADRE FRANCISCO
NAVIDAD 2021
Sábado, 25 de diciembre de 2021

Queridos hermanos y hermanas: ¡Feliz Navidad!

La Palabra de Dios, que ha creado el mundo y da sentido a la historia y al camino del hombre, se hizo carne y vino a habitar entre nosotros. Apareció como un susurro, como el murmullo de una brisa ligera, para colmar de asombro el corazón de todo hombre y mujer que se abre al misterio.

El Verbo se hizo carne para dialogar con nosotros. Dios no quiere tener un monólogo, sino un diálogo. Porque Dios mismo, Padre, Hijo y Espíritu Santo, es diálogo, eterna e infinita comunión de amor y de vida.

Dios nos mostró el camino del encuentro y del diálogo al venir al mundo en la Persona del Verbo encarnado. Es más, Él mismo encarnó en sí mismo este camino, para que nosotros pudiéramos conocerlo y recorrerlo con confianza y esperanza.

Hermanas, hermanos, «qué sería el mundo sin ese diálogo paciente de tantas personas generosas que han mantenido unidas a familias y a comunidades» (Carta enc. Fratelli tutti, 198). En este tiempo de pandemia nos damos cuenta de esto todavía más. Se pone a prueba nuestra capacidad de relaciones sociales,

se refuerza la tendencia a cerrarse, a valerse por uno mismo, a renunciar a salir, a encontrarse, a colaborar. También en el ámbito internacional existe el riesgo de no querer dialogar, el riesgo de que la complejidad de la crisis induzca a elegir atajos, en vez de los caminos más lentos del diálogo; pero son estos, en realidad, los únicos que conducen a la solución de los conflictos y a beneficios compartidos y duraderos.

En efecto, mientras el anuncio del nacimiento del Salvador, fuente de la verdadera paz, resuena a nuestro alrededor y en el mundo entero, vemos todavía muchos conflictos, crisis y contradicciones. Parece que no terminan nunca y casi pasan desapercibidos. Nos hemos habituado de tal manera que inmensas tragedias ya se pasan por alto; corremos el riesgo de no escuchar los gritos de dolor y desesperación de muchos de nuestros hermanos y hermanas.

Pensemos en el pueblo sirio, que desde hace más de un decenio vive una guerra que ha provocado muchas víctimas y un número incalculable de refugiados. Miremos a Irak, que después de un largo conflicto todavía tiene dificultad para levantarse. Escuchemos el grito de los niños que se alza desde Yemen, donde una enorme tragedia, olvidada por todos, se está perpetrando en silencio desde hace años, provocando muertos cada día.

Recordemos las continuas tensiones entre israelíes y palestinos que se prolongan sin solución, con consecuencias sociales y políticas cada vez mayores. No nos olvidemos de Belén, el lugar en el que Jesús vio la luz, que vive tiempos difíciles, también a causa de las dificultades económicas provocadas por la pandemia, que impide a los peregrinos llegar a Tierra Santa, con efectos negativos en la vida de la población. Pensemos en el Líbano, que sufre una crisis sin precedentes con condiciones económicas y sociales muy preocupantes.

Pero he aquí, en medio de la noche, el signo de esperanza. Hoy «el amor que mueve el sol y las otras estrellas» (Paraíso, XXXIII, 145), como dice Dante, se hizo carne. Vino en forma humana, compartió nuestros dramas y rompió el muro de nuestra indiferencia. En el frío de la noche extiende sus pequeños brazos hacia nosotros, está necesitado de todo, pero viene a darnos todo. A Él pidámosle la fuerza de abrirnos al diálogo. En este día de fiesta le imploramos que suscite en nuestros corazones anhelos de reconciliación y de fraternidad. A Él dirijamos nuestra súplica.

Niño Jesús, concede paz y concordia a Oriente Medio y al mundo entero. Sostén a todos los que están comprometidos en la asistencia humanitaria a las poblaciones que se ven forzadas a huir de su patria; consueta al pueblo afgano, que desde hace más de cuarenta años es duramente probado por conflictos que obligan a muchos a dejar el país.

Rey de las naciones, ayuda a las autoridades políticas a pacificar las sociedades devastadas por tensiones y conflictos. Sostén al pueblo de Myanmar, donde la intolerancia y la violencia también golpean frecuentemente a la comunidad cristiana y los lugares de culto, y opacan el rostro pacífico de sus gentes.

Sé luz y sostén para quienes creen y trabajan en favor del encuentro y del diálogo, yendo incluso contra corriente, y no permitas que se propaguen en Ucrania las metástasis de un conflicto gangrenoso.

Príncipe de la Paz, asiste a Etiopía para que vuelva a encontrar el camino de la reconciliación y la paz a través de un debate sincero, que ponga las exigencias de la población en primer lugar. Escucha el grito de los pueblos de la región del Sáhel, que padecen la violencia del terrorismo internacional. Dirige tu mirada a los pueblos de los países del Norte de África que sufren a causa de las divisiones, el desempleo y la desigualdad económica, y alivia los sufrimientos de muchos hermanos y hermanas que sufren por los conflictos internos de Sudán y Sudán del Sur.

Haz que en los corazones de los pueblos del continente americano prevalezcan los valores de la solidaridad, la reconciliación y la pacífica convivencia, a través del diálogo, el respeto recíproco y el reconocimiento de los derechos y los valores culturales de todos los seres humanos.

Hijo de Dios, conforta a las víctimas de la violencia contra las mujeres que se difunde en este tiempo de pandemia. Ofrece esperanza a los niños y a los adolescentes víctimas de intimidación y de abusos. Da consuelo y afecto a los ancianos, sobre todo a los que se encuentran más solos. Concede serenidad y unidad a las familias, lugar primordial para la educación y base del tejido social.

Dios con nosotros, concede salud a los enfermos e inspira a todas las personas de buena voluntad para que encuentren las soluciones más adecuadas que ayuden a superar la crisis sanitaria y sus consecuencias. Haz que los corazones sean generosos, para hacer llegar la asistencia necesaria, especialmente las vacunas, a las poblaciones más pobres. Recompensa a todos los que demuestran responsabilidad y entrega al hacerse cargo de sus familiares, de los enfermos y de los más débiles.

Niño de Belén, permite que los prisioneros de guerra, civiles y militares, de los conflictos recientes, y quienes están encarcelados por razones políticas puedan volver pronto a sus hogares. No nos dejes indiferentes ante el drama de los emigrantes, de los desplazados y de los refugiados. «Sus ojos nos piden que no miremos a otra parte, que no reneguemos de la humanidad que nos une, que hagamos nuestras sus historias y no olvidemos sus dramas» [1].

Verbo eterno que te has hecho carne, haznos diligentes hacia nuestra casa común, que también sufre por la negligencia con la que frecuentemente la tratamos, y motiva a las autoridades políticas a llegar a acuerdos eficaces para que las próximas generaciones puedan vivir en un ambiente respetuoso para la vida.

Queridos hermanos y hermanas:

Muchas son las dificultades de nuestro tiempo, pero más fuerte es la esperanza, porque «un niño nos ha nacido» (Is 9,5). Él es la Palabra de Dios y se ha hecho un infante, sólo capaz de llorar y necesitado de todo. Ha querido aprender a hablar, como cada niño, para que aprendiésemos a escuchar a Dios, nuestro Padre, a escucharnos entre nosotros y a dialogar como hermanos y hermanas. Oh Cristo, nacido por nosotros, enséñanos a caminar contigo por los senderos de la paz.

¡Feliz Navidad a todos!

[1] Discurso en el Centro de acogida e identificación de Mitilene (5 diciembre 2021).

Mensaje del Santo Padre

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA CELEBRACIÓN DE LA 55 JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ 1 DE ENERO DE 2022

Diálogo entre generaciones, educación y trabajo:
instrumentos para construir una paz duradera

1. «¡Qué hermosos son sobre las montañas los pasos del mensajero que proclama la paz!» (Is 52,7).

Las palabras del profeta Isaías expresan el consuelo, el suspiro de alivio de un pueblo exiliado, agotado por la violencia y los abusos, expuesto a la indignidad y la muerte. El profeta Baruc se preguntaba al respecto: «¿Por qué, Israel, estás en una tierra de enemigos y envejeciste en un país extranjero? ¿Por qué te manchaste con cadáveres y te cuentas entre los que bajan a la fosa?» (3,10-11). Para este pueblo, la llegada del mensajero de la paz significaba la esperanza de un renacimiento de los escombros de la historia, el comienzo de un futuro prometedor.

Todavía hoy, el camino de la paz, que san Pablo VI denominó con el nuevo nombre de desarrollo integral [1], permanece desafortunadamente alejado de la vida real de muchos hombres y mujeres y, por tanto, de la familia humana, que está totalmente interconectada. A pesar de los numerosos esfuerzos encaminados a un diálogo constructivo entre las naciones, el ruido ensordecedor de las guerras y los conflictos se amplifica, mientras se propagan enfermedades de proporciones pandémicas, se agravan los efectos del cambio climático y de la degradación del medioambiente, empeora la tragedia del hambre y la sed, y sigue dominando un modelo económico que se basa más en el individualismo que en el compartir solidario. Como en el tiempo de los antiguos profetas, el clamor de los pobres y de la tierra [2] sigue elevándose hoy, implorando justicia y paz.

En cada época, la paz es tanto un don de lo alto como el fruto de un compromiso compartido. Existe, en efecto, una "arquitectura" de la paz, en la que intervienen las distintas instituciones de la sociedad, y existe un "artesano" de la paz que nos involucra a cada uno de nosotros personalmente. [3] Todos pueden colaborar en la construcción de un mundo más pacífico: partiendo del propio corazón y de las relaciones en la familia, en la sociedad y con el medioambiente, hasta las relaciones entre los pueblos y entre los Estados.

Aquí me gustaría proponer tres caminos para construir una paz duradera. En primer lugar, el diálogo entre las generaciones, como base para la realización de proyectos compartidos. En segundo lugar, la educación, como factor de

libertad, responsabilidad y desarrollo. Y, por último, el trabajo para una plena realización de la dignidad humana. Estos tres elementos son esenciales para «la gestación de un pacto social» [4], sin el cual todo proyecto de paz es insustancial.

2. Diálogo entre generaciones para construir la paz

En un mundo todavía atenazado por las garras de la pandemia, que ha causado demasiados problemas, «algunos tratan de huir de la realidad refugiándose en mundos privados, y otros la enfrentan con violencia destructiva, pero entre la indiferencia egoísta y la protesta violenta, siempre hay una opción posible: el diálogo. El diálogo entre las generaciones» [5].

Todo diálogo sincero, aunque no esté exento de una dialéctica justa y positiva, requiere siempre una confianza básica entre los interlocutores. Debemos recuperar esta confianza mutua. La actual crisis sanitaria ha aumentado en todos la sensación de soledad y el repliegue sobre uno mismo. La soledad de los mayores va acompañada en los jóvenes de un sentimiento de impotencia y de la falta de una idea común de futuro. Esta crisis es ciertamente dolorosa. Pero también puede hacer emerger lo mejor de las personas. De hecho, durante la pandemia hemos visto generosos ejemplos de compasión, colaboración y solidaridad en todo el mundo.

Dialogar significa escucharse, confrontarse, ponerse de acuerdo y caminar juntos. Fomentar todo esto entre las generaciones significa labrar la dura y estéril tierra del conflicto y la exclusión para cultivar allí las semillas de una paz duradera y compartida.

Aunque el desarrollo tecnológico y económico haya dividido a menudo a las generaciones, las crisis contemporáneas revelan la urgencia de que se alíen. Por un lado, los jóvenes necesitan la experiencia existencial, sapiencial y espiritual de los mayores; por el otro, los mayores necesitan el apoyo, el afecto, la creatividad y el dinamismo de los jóvenes.

Los grandes retos sociales y los procesos de construcción de la paz no pueden prescindir del diálogo entre los depositarios de la memoria —los mayores— y los continuadores de la historia —los jóvenes—; tampoco pueden prescindir de la voluntad de cada uno de nosotros de dar cabida al otro, de no pretender ocupar todo el escenario persiguiendo los propios intereses inmediatos como si no hubiera pasado ni futuro. La crisis global que vivimos nos muestra que el encuentro y el diálogo entre generaciones es la fuerza propulsora de una política sana, que no se contenta con administrar la situación existente «con parches o soluciones rápidas» [6], sino que se ofrece como forma eminente de amor al otro [7], en la búsqueda de proyectos compartidos y sostenibles.

Si sabemos practicar este diálogo intergeneracional en medio de las dificultades, «podremos estar bien arraigados en el presente, y desde aquí frecuentar el pasado y el futuro: frecuentar el pasado, para aprender de la historia y para sanar las heridas que a veces nos condicionan; frecuentar el futuro, para alimentar el entusiasmo, hacer germinar sueños, suscitar profecías, hacer florecer esperanzas. De ese modo, unidos, podremos aprender unos de otros» [8]. Sin raíces, ¿cómo podrían los árboles crecer y dar fruto?

Sólo hay que pensar en la cuestión del cuidado de nuestra casa común. De hecho, el propio medioambiente «es un préstamo que cada generación recibe y debe transmitir a la generación siguiente» [9]. Por ello, tenemos que apreciar y alentar a los numerosos jóvenes que se esfuerzan por un mundo más justo y atento a la salvaguarda de la creación, confiada a nuestro cuidado. Lo hacen con preocupación y entusiasmo y, sobre todo, con sentido de responsabilidad ante el urgente cambio de rumbo [10] que nos imponen las dificultades derivadas de la crisis ética y socio-ambiental actual [11].

Por otra parte, la oportunidad de construir juntos caminos hacia la paz no puede prescindir de la educación y el trabajo, lugares y contextos privilegiados para el diálogo intergeneracional. Es la educación la que proporciona la gramática para el diálogo entre las generaciones, y es en la experiencia del trabajo donde hombres y mujeres de diferentes generaciones se encuentran ayudándose mutuamente, intercambiando conocimientos, experiencias y habilidades para el bien común.

3. La instrucción y la educación como motores de la paz

El presupuesto para la instrucción y la educación, consideradas como un gasto más que como una inversión, ha disminuido significativamente a nivel mundial en los últimos años. Sin embargo, estas constituyen los principales vectores de un desarrollo humano integral: hacen a la persona más libre y responsable, y son indispensables para la defensa y la promoción de la paz. En otras palabras, la instrucción y la educación son las bases de una sociedad cohesionada, civil, capaz de generar esperanza, riqueza y progreso.

Los gastos militares, en cambio, han aumentado, superando el nivel registrado al final de la “guerra fría”, y parecen destinados a crecer de modo exorbitante [12].

Por tanto, es oportuno y urgente que cuantos tienen responsabilidades de gobierno elaboren políticas económicas que prevean un cambio en la relación entre las inversiones públicas destinadas a la educación y los fondos reservados a los armamentos. Por otra parte, la búsqueda de un proceso real de desarme internacional no puede sino causar grandes beneficios al desarrollo de pueblos

y naciones, liberando recursos financieros que se empleen de manera más apropiada para la salud, la escuela, las infraestructuras y el cuidado del territorio, entre otros.

Me gustaría que la inversión en la educación estuviera acompañada por un compromiso más consistente orientado a promover la cultura del cuidado [13]. Esta cultura, frente a las fracturas de la sociedad y a la inercia de las instituciones, puede convertirse en el lenguaje común que rompa las barreras y construya puentes. «Un país crece cuando sus diversas riquezas culturales dialogan de manera constructiva: la cultura popular, la universitaria, la juvenil, la artística, la tecnológica, la cultura económica, la cultura de la familia y de los medios de comunicación» [14]. Por consiguiente, es necesario forjar un nuevo paradigma cultural a través de «un pacto educativo global para y con las generaciones más jóvenes, que involucre en la formación de personas maduras a las familias, comunidades, escuelas y universidades, instituciones, religiones, gobernantes, a toda la humanidad» [15]. Un pacto que promueva la educación a la ecología integral según un modelo cultural de paz, de desarrollo y de sostenibilidad, centrado en la fraternidad y en la alianza entre el ser humano y su entorno [16].

Invertir en la instrucción y en la educación de las jóvenes generaciones es el camino principal que las conduce, por medio de una preparación específica, a ocupar de manera provechosa un lugar adecuado en el mundo del trabajo [17].

4. Promover y asegurar el trabajo construye la paz

El trabajo es un factor indispensable para construir y mantener la paz; es expresión de uno mismo y de los propios dones, pero también es compromiso, esfuerzo, colaboración con otros, porque se trabaja siempre con o por alguien. En esta perspectiva marcadamente social, el trabajo es el lugar donde aprendemos a ofrecer nuestra contribución por un mundo más habitable y hermoso.

La situación del mundo del trabajo, que ya estaba afrontando múltiples desafíos, se ha visto agravada por la pandemia de Covid-19. Millones de actividades económicas y productivas han quebrado; los trabajadores precarios son cada vez más vulnerables; muchos de aquellos que desarrollan servicios esenciales permanecen aún más ocultos a la conciencia pública y política; la instrucción a distancia ha provocado en muchos casos una regresión en el aprendizaje y en los programas educativos. Asimismo, los jóvenes que se asoman al mercado profesional y los adultos que han caído en la desocupación afrontan actualmente perspectivas dramáticas.

El impacto de la crisis sobre la economía informal, que a menudo afecta a los trabajadores migrantes, ha sido particularmente devastador. A muchos de

ellos las leyes nacionales no los reconocen, es como si no existieran. Tanto ellos como sus familias viven en condiciones muy precarias, expuestos a diversas formas de esclavitud y privados de un sistema de asistencia social que los proteja. A eso se agrega que actualmente sólo un tercio de la población mundial en edad laboral goza de un sistema de seguridad social, o puede beneficiarse de él sólo de manera restringida. La violencia y la criminalidad organizada aumentan en muchos países, sofocando la libertad y la dignidad de las personas, envenenando la economía e impidiendo que se fomente el bien común. La respuesta a esta situación sólo puede venir a través de una mayor oferta de las oportunidades de trabajo digno.

El trabajo, en efecto, es la base sobre la cual se construyen en toda comunidad la justicia y la solidaridad. Por eso, «no debe buscarse que el progreso tecnológico reemplace cada vez más el trabajo humano, con lo cual la humanidad se dañaría a sí misma. El trabajo es una necesidad, parte del sentido de la vida en esta tierra, camino de maduración, de desarrollo humano y de realización personal» [18]. Tenemos que unir las ideas y los esfuerzos para crear las condiciones e inventar soluciones, para que todo ser humano en edad de trabajar tenga la oportunidad de contribuir con su propio trabajo a la vida de la familia y de la sociedad.

Es más urgente que nunca que se promuevan en todo el mundo condiciones laborales decentes y dignas, orientadas al bien común y al cuidado de la creación. Es necesario asegurar y sostener la libertad de las iniciativas empresariales y, al mismo tiempo, impulsar una responsabilidad social renovada, para que el beneficio no sea el único principio rector.

En esta perspectiva hay que estimular, acoger y sostener las iniciativas que instan a las empresas al respeto de los derechos humanos fundamentales de las trabajadoras y los trabajadores, sensibilizando en ese sentido no sólo a las instituciones, sino también a los consumidores, a la sociedad civil y a las realidades empresariales. Estas últimas, cuanto más conscientes son de su función social, más se convierten en lugares en los que se ejercita la dignidad humana, participando así a su vez en la construcción de la paz. En este aspecto la política está llamada a desempeñar un rol activo, promoviendo un justo equilibrio entre la libertad económica y la justicia social. Y todos aquellos que actúan en este campo, comenzando por los trabajadores y los empresarios católicos, pueden encontrar orientaciones seguras en la doctrina social de la Iglesia.

Queridos hermanos y hermanas: Mientras intentamos unir los esfuerzos para salir de la pandemia, quisiera renovar mi agradecimiento a cuantos se han comprometido y continúan dedicándose con generosidad y responsabilidad a garantizar la instrucción, la seguridad y la tutela de los derechos, para ofrecer

la atención médica, para facilitar el encuentro entre familiares y enfermos, para brindar ayuda económica a las personas indigentes o que han perdido el trabajo. Aseguro mi recuerdo en la oración por todas las víctimas y sus familias.

A los gobernantes y a cuantos tienen responsabilidades políticas y sociales, a los pastores y a los animadores de las comunidades eclesiales, como también a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, hago un llamamiento para que sigamos avanzando juntos con valentía y creatividad por estos tres caminos: el diálogo entre las generaciones, la educación y el trabajo. Que sean cada vez más numerosos quienes, sin hacer ruido, con humildad y perseverancia, se conviertan cada día en artesanos de paz. Y que siempre los preceda y acompañe la bendición del Dios de la paz.

Vaticano, 8 de diciembre de 2021

Francisco

[1] Cf. Carta enc. *Populorum progressio* (26 marzo 1967), 76ss.

[2] Cf. Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 49 .

[3] Cf. Carta enc. *Fratelli tutti* (3 octubre 2020), 231.

[4] *Ibíd.*, 218.

[5] *Ibíd.*, 199.

[6] *Ibíd.*, 179.

[7] Cf. *ibíd.*, 180.

[8] Exhort. ap. postsin. *Christus vivit* (25 marzo 2019), 199.

[9] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 159.

[10] Cf. *ibíd.*, 163; 202.

[11] Cf. *ibíd.*, 139.

[12] Cf. Mensaje a los participantes en el 4º Foro de París sobre la paz, 11-13 noviembre 2021.

[13] Cf. Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 231; Mensaje para la LIV Jornada Mundial de la Paz. La cultura del cuidado como camino de paz (8 diciembre 2020).

[14] Carta enc. *Fratelli tutti* (3 octubre 2020), 199.

[15] Videomensaje con ocasión del Encuentro "Global Compact on Education. Together to Look Beyond" (15 octubre 2020).

[16] Cf. Videomensaje con ocasión de la Cumbre virtual de alto nivel sobre retos climáticos (12 diciembre 2020).

[17] Cf. S. Juan Pablo II, Carta enc. *Laborem exercens* (14 septiembre 1981), 18.

[18] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 128.

Índice General 2021

Arzobispo

Cartas Pastorales

Jornada de la infancia misionera. "Con Jesús a Nazaret. ¡Somos familia!"	5
La esperanza no defrauda.	175
Domund 2021. "La Misión en tiempos de pandemia".	205
Por una Iglesia sinodal: Comunión, participación y misión.	207
"Somos lo que tú nos ayudas a ser. Somos una gran familia".	231
Felicitación de Navidad 2021.	265

Otros documentos

Protocolo diocesano de prevención y actuación frente a los abusos sexuales a menores y personas vulnerables.	51
Actualización de la dispensa de la Confirmación para ser padrinos de bautismo	56
Comunicación a la Archidiócesis del nombramiento del nuevo Arzobispo de Sevilla.	75
Saludo del Arzobispo electo S.E.R. Mons. José Ángel Saiz Meneses a los fieles de Sevilla.	78
Nombramiento del Administrador Apostólico de la Archidiócesis de Sevilla.	81
Acta de la toma de posesión del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Juan José Asenjo Pelegrina como Administrador Apostólico de Sevilla.	83
Confirmación de cargos.	84
Nota acerca de la mención del nombre del Obispo en la Eucaristía.	86
Decreto sobre las normas en las celebraciones litúrgicas tras el fin del estado de alarma.	107
Decreto para regular los cabildos generales de Hermandades y Cofradías tras la derogación del estado de alarma.	110
Acta de la toma de posesión de Mons. José Ángel Saiz Meneses como	

Arzobispo de Sevilla.	133
Decreto confirmación cargos.	134
Homilía en la Misa Estacional con motivo de la Toma de Posesión como Arzobispo de Sevilla.	135
Homilía de la solemnidad de la Asunción de la Stma. Virgen María.	159
Decreto sobre la normalización de los actos de culto religioso.	173

Administrador Apostólico

“Porque sumando X logramos un mundo mejor”.	111
---	-----

Vicaría General

Colecta de la Iglesia Diocesana y Cáritas.	209
--	-----

Secretaría General

Nota actualizada sobre medidas específicas de contención del Covid.	9,181
Circular informativa sobre columbarios	113
Nombramientos.	12,31,59,87,115,141,163,183,211, 233, 267
Ceses.	12,31,59,87,143,184,212,234, 267
Incardinaciones.	12,144
Necrológicas.	12,31,59,163,185,212, 267

Departamento de Asuntos Jurídicos

Condiciones y procedimiento para las dispensas del sacramento de la Confirmación.	61
Aprobación de Reglas.	33,63,117,145,165,187,235, 269
Confirmación de Juntas de Gobierno	15,33,63,89,117,145,163,187,213,235, 269

Consejo Presbiteral

Acta de las elecciones al Consejo Presbiteral de la Archidiócesis de Sevilla.	217
---	-----

Provincia Eclesiástica de Sevilla

Decretos sobre estipendios, tasas y ofrendas.	239
---	-----

Obispos del Sur de España

CXLVII Asamblea Ordinaria.	119,223
----------------------------	---------

Conferencia Episcopal Española

Comisión Permanente.	35,149,189
Asamblea Plenaria.	91,249
Nota de la Comisión Episcopal para la Educación y Cultura en torno a la asignatura de Religión.	258

Santa Sede

Mensaje para la 55 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.	17
Mensaje para la XXIX Jornada Mundial del Enfermo.	22
Nota sobre el Miércoles de Ceniza. Imposición de la ceniza en tiempo de pandemia.	26
Carta Apostólica en forma de <<Motu proprio>> "Spiritus Domini" acerca del acceso de las personas de sexo femenino al Ministerio Instituido del Lectorado y del Acolitado.	41
Nota para los Obispos y las Conferencias Episcopales sobre las celebraciones de la Semana Santa 2021.	43
Decreto sobre la celebración de los santos Marta, María y Lázaro, en el Calendario Romano General.	45
Mensaje Urbi et Orbi. Pascua 2021.	99
Carta Apostólica en forma de <<Motu Proprio>> Antiquum Ministerium con la que se instituye el Ministerio del Catequista.	123
Letras Apostólicas nombramiento de Mons. José Ángel Saiz Meneses como Arzobispo de Sevilla.	153
Jornada Mundial de la Juventud.	193
Mensaje Urbi et Orbi. Navidad 2021.	273
55 Jornada Mundial de la Paz.	277

Agendas del Arzobispo

Enero 2021.	65
Febrero 2021.	67
Marzo 2021.	68

